

La Festividad de los Mártires españoles 2017 en el Seminario de Madrid

Ignacio Aláez Vaquero y compañeros seminaristas y familiares mártires en Madrid



El 21 de octubre de 2010 se iniciaba en fase diocesana la Causa de canonización por martirio de siete seminaristas de la entonces diócesis de Madrid-Alcalá, uno de la de Santander y otro de la de Toledo; además de un sacerdote y un seglar, todos ellos asesinados en Madrid durante la persecución religiosa en los años 1936 y 1937. Dicha fase se clausuraba el 21 de octubre de 2014, pasando a fase romana.

El celoso promotor de las causas martiriales Mons. Don Juan Antonio Martínez Camino, Obispo Auxiliar de Madrid, en la festividad en memoria de todos los santos y beatos mártires del siglo XX en España del pasado 6 de noviembre de 2017 prologaba un luminoso folleto de la Delegación Episcopal para las Causas de los santos, presentándolos así:

“La Iglesia católica ha escrito en la España del siglo XX una de las páginas gloriosas de su historia con la sangre de más de cuatro mil sacerdotes y seminaristas diocesanos - además de tres mil religiosos y decenas de miles de laicos - que dieron su vida por ser católicos, por amor a Jesucristo y a su santa Iglesia. Entre ellos se cuentan los nueve seminaristas y sus familiares martirizados en Madrid en 1936 y 1937, cuya causa de canonización está ya en su fase romana.

Siete eran seminaristas de la entonces diócesis de Madrid-Alcalá, hoy provincia eclesiástica de Madrid. Se formaban en el Seminario conciliar de la Inmaculada y de San Dámaso, en las Vistillas. Son los siguientes:

Ignacio Aláez Vaquero, de 22 años, estudiante de filosofía
Ángel Trapero Sánchez-Real, de 20 años, estudiante de teología
Antonio Moralejo Fernández-Shaw, de 19 años, estudiante de filosofía
Cástor Zarco García, de 23 años, subdiácono
Jesús Sánchez Fernández-Yáñez, de 21 años, estudiante de filosofía
Miguel Talavera Sevilla, de 18 años, estudiante de filosofía
Pablo Chomón Pardo, de 21 años, estudiante de teología

Mariano Arrizabalaga Español, de 21 años, estudiante de filosofía, seminarista de la diócesis de Barbastro, donde había nacido. Se estaba formando en el Seminario Pontificio de Comillas, en Cantabria, pero se encontraba en Madrid pasando con su familia las vacaciones de verano de 1936.

Ramón Ruiz Pérez, de 24 años, subdiácono, pertenecía a la archidiócesis de Toledo, pero había sido apresado en su pueblo natal de la provincia de Jaén y conducido a Madrid en el llamado "tren de la muerte", que transportó a la Capital a unos ciento cincuenta presos jienenses - entre los que se encontraba el hoy beato obispo mártir de Jaén - asesinados junto a las vías en el Pozo del Tío Raimundo.

La Causa de canonización de estos nueve seminaristas fue abierta en Madrid en 2010. El proceso diocesano se cerró en 2014 y continúa ahora en Roma. Con los seminaristas han sido incluidos también en la misma Causa dos familiares que fueron martirizados con dos de ellos: **Julio Pardo Pernía**, sacerdote, de 63 años, confesor de las Hospitalarias de Ciempozuelos, tío de Pablo Chomón Pardo **Liberato Moralejo Juan**, laico, de 60 años, padre de Antonio Moralejo Fernández-Shaw

Juan Antonio Martínez Camino Obispo auxiliar de Madrid

6 de noviembre de 2017. Memoria de todos los santos y beatos mártires del siglo XX en España

El Seminario de Madrid en 1936



El seminarista mártir Cástor Zarco García, en julio de 1936 escribía a sus padres desde el seminario: *“Ayer hubo dos o tres quemas de conventos y algunos crímenes de pobres monjas. A unas las acuchillaron en la cara, a otras las desnudaron y a otras las arrastraron.”*

Ante el cariz de los acontecimientos de las primeras semanas

de julio, el rector del Seminario Conciliar de la Inmaculada y san Dámaso había suspendido las clases y enviado a sus casas a sus 215 jóvenes seminaristas, pero aquel sábado 18 de julio de 1936 les había convocado a un retiro predicado por el párroco de Carabanchel Bajo, don Hermógenes Vicente, mártir dos meses después, y en proceso de canonización. El Director espiritual del seminario menor escribe: *“Estando comiendo vino el portero a decirnos que las turbas habían roto ya la mampara de la entrada y penetraban en el recinto. Fuimos a la capilla a consumir las sagradas especies y, vestidos de paisano, salimos por la puerta de la huerta. Cada cual marchó a su casa. Al día siguiente llamé por teléfono preguntando si podría celebrar misa allí. Contestó un miliciano diciéndome que fuera, ¡que me iba a escabechar!”* Ardían ya las parroquias de San Millán y san Cayetano, la Basílica de Atocha y la Colegiata de San Isidro.

Los asaltantes instalaron en el Seminario una checa, y luego las autoridades una cárcel. Se apoderaron de los expedientes de los seminaristas donde constaban sus datos y domicilios, y allí fueron a buscarlos para darles muerte. Sólo se ha podido recoger hechos fehacientes para introducir proceso de canonización de siete de ellos, aunque suponemos que otros, de los que no los poseemos, les acompañen también con sus palmas en las manos ante el Rey de los mártires.

Ignacio Aláez Vaquero



Encabeza la causa el estudiante de filosofía Ignacio Aláez Vaquero de 22 años, hijo del peluquero Evelio Aláez y de Marina Vaquero, ama de casa. Estudió en los Escolapios de San Fernando, y su padre, adorador nocturno, le transmitió su honda piedad eucarística. A sus 16 años ingresaba en el Seminario, donde estudiaría seis cursos. De fina sensibilidad artística y poeta, expresaba sí sus ansias premonitorias de martirio:

*“Yo quisiera incendiar el
orbe entero,
yo quisiera volverme misionero,
y al infiel tus “locuras” predicar...*

*Y morirme después martirizado...
¡Que me importa, Jesús Sacramentado,
si al fin he conseguido hacerte amar!*

Al desatarse la fase sangrienta de la persecución religiosa en Madrid, se le ofreció refugio en el domicilio de un militar republicano amigo de la familia, pero Ignacio, sabiéndose denunciado, lo rehusó, permaneciendo en su casa. El 9 de noviembre una patrulla de milicianos de la checa de Líster, se presenta para un registro. Ignacio no oculta que estudia para sacerdote, y se llevan al hijo por “*curita*” y al padre por “*facista*”. No se tiene más noticia de ellos hasta la mañana siguiente en que sus cadáveres aparecen en el camino del quemadero de Fuencarral, en cuyo cementerio fueron enterrados.

Pablo Chomón Pardo y su tío Julio Pardo Pernía

Nacido en 1914 en el pueblo burgalés de Quintanilla de la Escalada, hijo del jornalero Guillermo Chomón y de su esposa Petra Pardo, fue bautizado por el hermano de ésta, el sacerdote Julio Pardo Pernía, quien le enseñó las primeras letras en el colegio parroquial que dirigía en el pueblo, y que en 1936 sería martirizado juntamente con él.



Por problemas familiares la madre tuvo que marchar a Madrid sola con sus dos hijos, y luego a Cienpueuelos donde su hermano Julio era confesor de las Hermanas Hospitalarias. Pablo ingresará en el Seminario con 12 años, cursando sus estudios con brillantes calificaciones, y en julio de 1936 recibirá la orden menor de acólito en ceremonia en que a los ordenandos se les recuerda que, si llega el caso, deben estar dispuestos a “*ser imitadores de la pasión de su Dios*”. (San Ignacio de Antioquía)

Las 16 Carmelitas ante la guillotina en Compiègne. 17 julio 1794

Al tomar el comité el control de Cienpozueros, Pablo y su tío don Julio se refugian en el manicomio de mujeres con las Hermanas Hospitalarias. Llegan milicianos de Madrid y las Hermanas se apresuran a consumir las formas consagradas de la capilla. Don Julio les exhorta así: *“Con miras proféticas el fundador, Benito Menni, mandó colocar el altar de las dieciséis carmelitas mártires de la Revolución Francesa en un lateral de esta iglesia, para que tomásemos valor y ejemplo, y llegásemos a ser, si Dios nos pedía este sacrificio, heroínas como ellas... no temáis a los sicarios. Hermanas mías, arrepíentanse de los pecados de toda su vida, que les voy a dar la absolución in artículo mortis”*.

Poco después, una noche los milicianos vienen a detener a Pablo y a su tío don Julio, y los llevan a la iglesia parroquial convertida en cárcel, de la que los sacan el 7 de agosto para asesinarlos en el kilómetro 5 de la carretera de Torrejón, término de Valdemoro.

Antonio Moralejo Fernández-Shaw y su padre Liberato Moralejo Juan



Familia Moralejo (Liberato, a la izquierda, y el pequeño Antonio, abajo a la derecha)

Hijo del militar retirado por la ley de Azaña don Liberato Moralejo y de doña Serafina Fernández-Shaw, a sus 12 años ingresaba en el Seminario, del que el 18 de julio de 1936 debió huir por el huerto al invadirlo las turbas. Denunciado por defender la iglesia del Carmen de la calle Preciados, los patrulleros fueron a buscarlo a su casa. En el registro

hallaron imágenes y libros religiosos de Antonio, y cartas y condecoraciones de su padre como militar en tiempo de la monarquía, lo que le calificaba como enemigo de la República. Interrogado Antonio por no haberse alistado en las milicias a sus 19 años, manifestó abiertamente ser seminarista, lo que fue suficiente para ser detenido.

Su padre don Liberato dijo que donde fuera su hijo iría él, y se llevaron a ambos a la Dirección General de Seguridad y luego a la cárcel Modelo. Ante el avance de las tropas nacionales y la marcha del Gobierno a Valencia, se dispone las sacas de presos para asesinarlos. Parece que fue en la del 8 de noviembre de 1936 cuando padre e hijo fueron conducidos maniatados en autobús hasta el castillo de Aldeovea en Torrejón de Ardoz para ser ametrallados, pues la multitud de cadáveres de la noche anterior sin enterrar en Paracuellos, impedía allí nuevas ejecuciones.

Jesús Sánchez Fernández-Yáñez



Nacido en Cózar, Ciudad Real, en 1915, la humilde familia emigró primero a Barcelona y luego a Madrid donde el padre se emplea como portero. Alumno brillante en el Seminario de Madrid, vuelve a casa en julio de 1936, siendo denunciado como “curita” por vecinos revolucionarios y llevado a la checa de Fomento, sin saberse más de él hasta que apareció su cadáver en el barrio de la China, reconocido por su padre, quien dice que: *“presentaba herida de fuego por la espalda”*.

Miguel Talavera Sevilla nació el 29 de septiembre de 1918 en Boadilla del Monte. En 1929 ingresa a sus 11 años en el Seminario Conciliar de Madrid, del que marcha a su casa en julio de 1936. El Comité de Boadilla destruye la iglesia parroquial asesinando a su párroco Don Benjamín Sanz, asalta el convento de las Carmelitas y asesina a su capellán Don Melitón Moran, ambos en proceso de canonización. El 7 de octubre llegan a Boadilla milicianos de la checa del Comité de Radio Comunista Puerta del Ángel de Madrid en busca de “facistas”, entre ellos Miguel Talavera, cuyo expediente han hallado, y en cuya orden de detención figura como causa *“el haber sido seminarista”*. Es traslado a la checa de Marqués de Monistrol, donde se pierde su rastro, suponiéndose fue sacado el 9 de octubre y llevado al alto de la cuesta de las Perdices, donde sería asesinado a sus 18 años.



Ángel Trapero Sánchez-Real

Nació en Navalcarnero en 1916, ingresó en el Seminario de Madrid, del que era director espiritual don José María García Lahiguera, donde estudió siete años con sobresalientes calificaciones. En julio de 1936, finalizado el curso, Ángel marchó a su casa familiar en Navalcarnero, localidad que permaneció en zona roja hasta el mes de octubre.

El Obispo de Getafe ante los restos mortales de Ángel Trapero antes de ser inhumados en diciembre de 2017 en la capilla del Seminario de Madrid

Ángel no estaba afiliado a ningún partido ni organización política, pero, al constar sus datos en los expedientes incautados en el Seminario, era considerado enemigo de la República. El 11 de octubre una patrulla registra su domicilio y le detiene por ser seminarista, ingresándole en la checa de García Atadell, y luego en la cárcel de Porlier. El 9 de noviembre hubo saca de treinta

presos, entre ellos Ángel, que fueron conducidos al cementerio de la Almudena donde fueron asesinados y sus cadáveres arrojados a la fosa común.

Su cadáver pudo ser reconocido y trasladado al panteón familiar del cementerio de Navalcarnero, y el 7 de diciembre de 2017 sus restos fueron depositados en la capilla del Seminario bajo el retablo de san Dámaso. La inscripción del sepulcro recuerda a los actuales seminaristas que tienen muy cerca a Ángel y a los demás compañeros mártires y - con palabras de san Clemente Romano- los invita a acercarse a ellos como atletas de Cristo vencedores en el certamen de la fe.



Cástor Zarco García

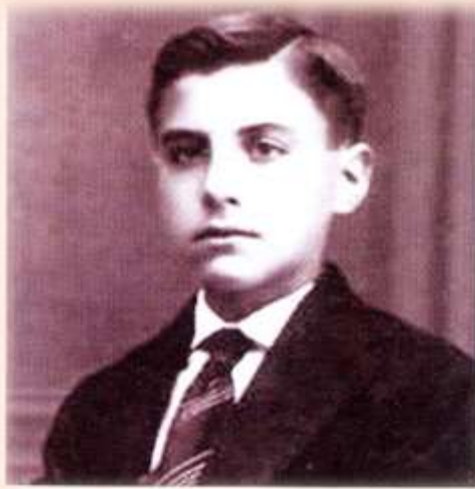
Nació en Socuéllamos (Ciudad Real) en 1913 del matrimonio de Timoteo y Carmen, humilde familia de jornaleros. Timoteo, adorador nocturno, trasmite al joven Cástor su firme piedad eucarística, y su compañero de turno, el maestro don Pedro José del Amo le prepara para su ingreso en el Seminario, consiguiéndole beca de media pensión. Pasó luego al de Madrid, siendo alumno brillante. El 6 de junio de 1936 recibe el subdiaconado. En julio marcha a su casa en Socuéllamos y tras la sublevación militar, el 10 de agosto los milicianos asaltan la iglesia destruyendo sus imágenes, retablos y objetos sagrados y comienzan los asesinatos en el cementerio.

Castor envía esta foto un mes antes de morir asesinado

Los jóvenes del pueblo eran presionados a alistarse en un batallón de voluntarios, y Cástor, escondido en un carro de heno, pudo marcharse a Villaescusa de Haro, en Cuenca, a casa de un amigo de izquierdas, donde pasará desapercibido. Pero cuando el gobierno llama a quintas a su remplazo de 1934 debe incorporarse a filas, siendo destinado a la Brigada móvil de choque de “El Campesino” en el cuartel de Alcalá de Henares.

Un compañero recuerda sus animadoras charlas clandestinas: “*Muchachos, confianza en Dios. Él sobre todo; y cada cual quedará en su puesto, si no en esta vida, en la otra. La esperanza es cristiana, la murria y la tristeza, no.*” En su correspondencia a la familia deja entender que teme por su vida. Sería delatado por un paisano que le reconoció como el seminarista del pueblo. En la posterior acta de defunción de 1941, consta que Cástor “*murió en Alcalá de Henares el 18 de septiembre de 1937 a las cinco horas, asesinado*”. Unos testigos afirman que fue obligado a cavar su propia tumba.

Mariano Arrizabalaga Español



Nacido en 1915 en Barbastro, hijo del capitán de infantería Joaquín Arrizabalaga y su esposa María Teresa, en 1929 años ingresa en el Seminario Pontificio de Comillas como seminarista de Barbastro. En 1932 el gobierno republicano expulsa a los jesuitas de Comillas y Mariano prosigue sus estudios con profesores diocesanos. Su padre Joaquín se acoge a la ley de Azaña y pasa a situación de retiro, pero al poco enferma, y para ser mejor atendido, en 1934 la familia se traslada a Madrid, donde fallecerá poco después. Sus hijos Joaquín y Rafael, afiliados a la Acción Católica en Barbastro militarán en el centro del Corazón de María de Madrid. Por hallarse de vacaciones con

su familia en la capital al iniciarse la guerra, Mariano ha sido incluido en la causa de los seminaristas mártires de esta diócesis.

El 5 de octubre tras un registro son detenidos Mariano, su hermano Rafael y un cuñado, y llevados a la checa de Fomento, y de allí el día 9 a la 5ª galería de la Cárcel Modelo. Se les incluye en las sacas de los días 7 a 9 de noviembre llevándoles maniatados en un autobús al castillo de Aldovea. Testigos relatan como *“al llegar la primera expedición de cinco autobuses de dos pisos de la Compañía de Tranvías repletos de reclusos maniatados, les hicieron bajar y les colocaron de espaldas en grupos de veinticinco. El oficial hacía sonar un pito y los de la gorra hacían la descarga. Al oír el pitido los alineados gritaban “¡Viva Cristo Rey!”*. Llegaron luego otros tres autobuses más, cuyos ocupantes fueron igualmente asesinados, hasta completar el número de cuatrocientos catorce víctimas. El oficial ordenó sepultar los cadáveres, pero como estaban en el canal de desagüe se limitaron a echarles un poco de tierra por encima. Así permanecieron, casi insepultos, hasta 1939”. El cadáver de Mariano pudo ser identificado por la cartilla militar que, empapada en su sangre, llevaba en uno de sus bolsillos, y que fue donada al Seminario de Madrid.

Ramón Ruiz Pérez

Nacido en 1912 en Peal de Becerro, entonces diócesis de Jaén, a sus 13 años ingresaba en el seminario de Baeza. Al pasar el pueblo a ser diócesis de Toledo, en 1929 se trasladó al de ésta. Al fin del curso de 1936 recibía del Cardenal Gomá las órdenes menores y marchaba de vacaciones con su familia. Al iniciarse la persecución fue profanada la iglesia del pueblo y detenidos su párroco don Lorenzo Mora y Ramón Ruiz por ser seminarista, y encerrados en la Catedral de Jaén, donde se hallaban hacinados más de mil reclusos, entre ellos el hoy beato obispo mártir Mons. Manuel Basulto junto a gran número de sacerdotes que furtivamente rezaban el oficio divino.

El 12 de agosto de 1936 sacaron a más de un centenar, entre ellos al Obispo y sus familiares, con destino a la prisión de Alcalá de Henares, a la que nunca llegarían. Uno de los supervivientes declarará: *“Partió el tren hacia Madrid, siendo insultados en toda las estaciones del trayecto por las hordas rojas que querían sacar al obispo para asesinarle... al llegar a las inmediaciones de Villaverde Bajo fuimos detenidos por las turbas que exigían a las fuerzas de la benemérita que nos custodiaban, que nos dejasen en su poder. Supe que hablabaron por teléfono con el ministro de la Gobernación Casares Quiroga, quien dio orden de que nos entregasen. A unos mil metros de allí comenzaron a asesinar, siendo los primeros el Obispo, su hermana y su cuñado”*.



“Partió el tren hacia Madrid, siendo insultados en toda las estaciones del trayecto por las hordas rojas que querían sacar al obispo para asesinarle... al llegar a las inmediaciones de Villaverde Bajo fuimos detenidos por las turbas que exigían a las fuerzas de la benemérita que nos custodiaban, que nos dejasen en su poder. Supe que hablabaron por teléfono con el ministro de la Gobernación Casares Quiroga, quien dio orden de que nos entregasen. A unos mil metros de allí comenzaron a asesinar, siendo los primeros el Obispo, su hermana y su cuñado”.

1936. Estación de Santa Catalina, entre la de Atocha y la de Villaverde Bajo, en el barrio de Entrevías.

Entre los que le siguieron estaba el seminarista Ramón Ruiz Pérez. Terminada la guerra sus restos fueron trasladados a la catedral de Jaén e inhumados en la capilla del Sagrario. En la placa que los cubre, bajo el lema: *“Relación de mártires inmolados por Dios y por España cuyos gloriosos restos yacen bajo el signo de la Santa Cruz trazada en el suelo”*, figura su nombre. Al haber sido sacrificado en Madrid ha sido incluido en la causa de esta diócesis.

Mons. Martínez Camino concluye el folleto de presentación de los once Siervos de Dios con esta invocación: *“Quiera Dios que podamos celebrar pronto la beatificación de estos siervos de Dios, testigos de la fe hasta la sangre. El amigo lector encontrará aquí una oración para pedir este favor divino. Todavía no es posible rendir culto público a Ignacio Aláez y compañeros mártires, pero ya podemos acogernos de modo privado a su intercesión rogando al Señor, en particular, que mande muchos y santos trabajadores a su mies, jóvenes que respondan a la vocación sacerdotal, para ser servidores de la misión de Jesucristo entre nosotros.”*

Para la oración privada

*Señor Jesucristo, sacerdote eterno que otorgaste a tu siervo Ignacio, seminarista, y a sus compañeros la fuerza necesaria para dar testimonio de Ti hasta la muerte, fiados en tu palabra: “Nadie tiene amor más grande que el da la vida por sus amigos”, te pedimos nos concedas su pronta beatificación ante la Iglesia, que muchos jóvenes respondan santamente a la vocación sacerdotal, y la gracia particular que por su intercesión te imploramos. Así sea. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.**

